



Noticia sobre los indios de la provincia de Pánuco. Primer tercio del siglo XVII

Boletín del Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, México, primera serie, tomo XII, núm. 2, abril-junio, 1941, pp. 215-222.

Nota

Recomendamos la lectura del breve y muy interesante informe que a continuación publicamos, sobre los indios de la Provincia del Pánuco. El informe es anónimo y no tiene fecha. Sin embargo, puede conjeturarse que su autor fue algún español estante en aquella región y que, tanto por la letra como por el lugar en que se encuentra el documento, lo escribió en torno al año de 1624.¹

Se trata de una denuncia al Tribunal del Santo Oficio, poniéndolo al corriente de las depravadas e idolátricas costumbres en que vivían aquellos indios. Sobre todo se denuncia la escandalosa conducta de un esclavo negro llamado Lucas Olola, que haciéndose pasar por hechicero ejercía un poder arbitrario sobre los indios, cometiendo toda clase de abusos y excesos.

El documento es por varios motivos interesante; pero particularmente, porque sus datos enriquecen nuestro aun muy imperfecto conocimiento de ese tan importante fenómeno de la vida colonial, que es la supervivencia entre los indios del antiguo espíritu pagano

y las abigarradas mezclas de supersticiones a que eso dio lugar.

También merece la atención de los estudiosos de nuestras antigüedades, la noticia de ese "cantarillo hecho de diversas plumas de colores de cuya boca salen flores de lo mismo" que, según el autor del informe, era el mayor dios de los indios huastecos.

Creemos, pues, que a todas luces es pertinente la inserción de este documento en las páginas de nuestro Boletín.

E. O'G.

Noticia sobre los indios guastecos de la provincia de Pánuco y su religión

Los indios guastecos en toda la provincia de Pánuco, tuvieron entre los dioses, por el mayor, a un cantarillo hecho de diversas plumas de colores, de cuya boca salen flores de lo mismo; y cargándole los indios más ligeros, bailan al son de un instrumento de palo que llaman en mexicano teponastle, y un atambor a su usanza, llevando sonajas de madera en las manos y una cabelle-

ra larga en la cabeza. Este baile dura hasta hoy en general por toda la provincia, en unos pueblos con la superstición y rito de gentilidad que antes, celebrando al tal PAYA con ramos y junta de indios maceguales a comer y beber lo que se ofrenda al dicho cantarillo, y a otros pecados y abominaciones en que ni aun se perdona al nefando, y en otros pueblos sólo se baila para alegrarse los naturales; pero al fin, todos los más piden al tal cantarillo, en sus enfermedades, la salud, y le ofrendan para ello.

Y siendo este baile y superstición de solamente indios, es así que algunos negros, mulatos y mestizos le bailan, y en particular uno llamado Lucas Olola, negro esclavo de Hernán Pérez; y revistiéndose del traje de los dichos indios, usado para el dicho baile, finge que se eleva mostrándose amortecido, y como tal se deja caer, y está sin sentido por mucho tiempo, echando espumarajos por la boca, y luego se levanta con notable furia y dice le vino ya su espíritu, y penetra las paredes y entra y sale por ellas en las casas, y todo viene a parar en que le tengan por divino y poderoso, y en que los padres, her-

